4/19/26

Púlpito Dominical

El Manual de Vida del que Tiene el Pacto

Gn 1:26-28

Dios creó el mundo y lo confió a la humanidad, hecha a Su imagen, con la bendición y autoridad para gobernar y someter toda la creación, estableciendo el pacto como el medio para disfrutar de esta bendición. El pacto es el plan de Dios dado únicamente al ser humano que porta Su imagen. Estar con Dios es recibir el estatus y la autoridad del pacto para disfrutar plenamente de la gracia que Él ha concedido. Desde el principio, Él ha estado con nosotros y ha establecido un plan eterno para estar con nosotros, el cual nadie puede cambiar ni anular. Ese es el entorno original de la creación que nos fue otorgado. Allí se encuentra el principio de la creación. Así como el árbol debe estar en la tierra, el pez en el agua y las aves en el aire para ser felices, la felicidad del ser humano se encuentra cuando está con Dios y en comunión con Él; oír Su voz se convierte en nuestro gozo y la razón de nuestra vida. Era un lugar lleno de la gracia y la verdad de Dios, donde no había pecado. Esto era la sombra del cielo eterno de Dios y una vista panorámica del Reino de Dios.

1. Pacto Eterno – La descendencia de la mujer
   1) Separada de Dios y caída en pecado, la humanidad quedó esclavizada a Satanás, viviendo bajo el destino de maldiciones repetidas, desastres y fracaso. Al apartarse de Dios, el hombre vagó y comenzó a crear religiones, formando dioses visibles a quienes servir, cayendo así en la idolatría.
   2) Aun en medio de esto, Dios, conforme a Su pacto de estar con nosotros desde el principio, declaró a la descendencia de la mujer como el camino para resolver todas las maldiciones y el sufrimiento, y no cesó la bendición de la recreación, estableciendo la luz que salva al mundo que perece y el camino a la vida eterna.
   3) Dios nunca ha cesado la obra de transmitir el pacto que comenzó con Adán. Aunque Satanás levantó toda clase de estrategias para impedirlo, no pudo detener la fidelidad de Dios.
   4) Aún más asombroso es que el Dios fiel cumplió Su promesa, viniendo a través de los descendientes de Abraham y como la descendencia de la mujer, tal como lo había declarado. Aunque María era del linaje de David y Abraham, Cristo no nació de la simiente de Adán, sino que fue concebido por el Espíritu Santo mediante el poder de la Palabra en una virgen, viniendo a esta tierra en cumplimiento exacto del pacto.
   5) Jesús vivió como hijo de José y María durante 30 años, y por 3 años vivió la vida del Cristo, cumpliendo el pacto de Dios, cumpliendo toda la ley del Antiguo Testamento mediante Su ministerio público y llevando a cabo la obra de Cristo al resolver completamente los problemas fundamentales de la humanidad: la separación de Dios, el pecado y Satanás.
   6) La muerte sufriente de Cristo en la cruz fue la muerte que nosotros merecíamos; sin embargo, aunque toda la humanidad hubiera muerto, el problema del pecado no podría haberse resuelto, pero a través de Su muerte fue resuelto completa y perfectamente.
   7) Ahora la gracia de Dios ha venido sobre toda la tierra, y aquellos que creen en esta asombrosa verdad del evangelio reciben salvación. Llegan a encontrarse con Dios y reciben la autoridad de ser hechos Sus hijos, y al mismo tiempo, el Espíritu Santo mora en ellos, capacitándolos para orar y dándoles el derecho de recibir respuestas en todo momento, día tras día.

2. El cumplimiento del pacto – Cristo
   1) No vivimos en esta tierra por casualidad. Vivimos dentro del admirable plan del Dios Todopoderoso. El plan de Dios abarca tanto la salvación individual como la salvación del

mundo, y el papel de la iglesia es comunicar e imprimir esto de manera clara y específica cada semana.

2) En el momento en que creemos en Jesús, somos salvos por la gracia de Dios. Esta es Su promesa dentro de la gracia y Su plan, una verdad que nunca puede cambiar ni ser alterada.
3) El nombre que debemos invocar, meditar, agradecer y proclamar a lo largo de toda nuestra vida es el nombre de Jesús. Ese nombre no solo trae salvación, sino que es la clave de las respuestas, permitiéndonos disfrutar de las bendiciones del trono en cualquier momento y lugar por medio de la oración.
4) Nuestro esfuerzo por evitar el pecado después de recibir la salvación es encomiable y hermoso, pero en nuestra debilidad aún podemos tropezar y caer repetidamente. Los malos hábitos, acciones, el odio y la incredulidad traen incomodidad y vergüenza. Sin embargo, como el Espíritu Santo de Dios está contigo, si perseveras en oración para vencer y no quedar atado a ello, ciertamente prevalecerás.
5) Al recibir la salvación, respuestas a la oración y la seguridad del perdón de los pecados, tenemos la certeza de la victoria en todo y estamos en el camino hacia el cielo. Dios no nos ha abandonado después de la salvación, sino que está con nosotros por medio del Espíritu Santo. Dios Padre nos da Su Palabra cada día, y en el nombre de Jesucristo, el Hijo, ha prometido estar con nosotros como testigos que salvan a todas las personas, todos los campos, todas las naciones y todas las épocas.

3. La figura principal del cumplimiento del pacto – Evangelista

1) Este es el mensaje esencial que hoy les testifico. No es para unos pocos, sino el contenido básico y la vida del evangelio que todo hijo de Dios debe poseer. Solo a través de esta vida podemos permanecer firmes sin ser engañados por el mundo, Satanás o nosotros mismos. Desde ahora, quienes deseen vivir como discípulos deben prestar plena atención.
2) Jesús ordenó hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que Él ha mandado. Cristo, quien tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra, ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo; debemos, sin falta, encontrar a los preparados entre las 237 naciones y 5,000 tribus.
3) No se trata solo de discípulos. El mundo ya ha sido moldeado por una naturaleza marcada por el problema de Génesis 3 (centrado en uno mismo), Génesis 6 (materialismo) y Génesis 11 (centrado en el éxito). Quienes viven así inevitablemente enfrentan problemas espirituales. Al ver con los ojos del evangelio, podemos reconocer a las personas atrapadas en esto y sufriendo.
4) El evangelio que debe transmitirse a través de nuestra vida debe pasar a nuestros hijos y a la próxima generación. Cuando oramos por ellos, debemos preguntarnos cómo transmitir el evangelio mediante nuestra vida, no solo enseñarlo, sino mostrar cómo disfrutarlo.
5) Hay personas a nuestro alrededor que creen en Jesús, aunque no pertenezcan a nuestra iglesia. Si viven una vida religiosa atrapada en el misticismo, humanismo o legalismo, no debemos juzgarlos ni condenarlos, sino compartir humildemente el evangelio, para disfrutarlo juntos, orar juntos y ser guiados hacia la bendición de evangelizar juntos.
6) Lo verdaderamente asombroso es que Dios ha prometido todas estas bendiciones y aún ahora continúa respondiendo, dando evidencias y guiándonos sin cesar, permitiéndonos disfrutar de la gracia de Su presencia. Por lo tanto, debemos recibir la llenura del Espíritu Santo y proclamar este evangelio hasta los confines de la tierra.